MARIATEGUI Y EL SINDICATO TEXTIL "LA VICTORIA"

Antonio Rengifo Balarezo

1. LA INFORMACION IDEOLOGICA A LA LLEGADA DE MARIATEGUI

Cuando José Carlos Mariátegui retorna al Perú, en Marzo de 1923, después de haber vivido intensamente la efervescencia social europea, encuentra en Lima —según él mismo lo manifiesta— un proletariado que carece de un aparato de prensa propio, de calidad y con filiación ideológica que le permite seguir el curso de los movimientos sociales europeos. En cambio, las agencias de información reaccionarias trataban de desorientar y desalentar al proletariado, desacreditando a los partidos y a los hombres de la revolución. En el plano universitario, los maestros conservadores y burgueses continuaban manteniendo el monopolio ideológico en la universidad y eran incapaces de apasionarse por las ideas de transformación que agitaban el mundo. Por último, faltaban gurpos socialistas y sindicalistas —dueños de instrumentos de cultura popular— que motivaran al pueblo por el estudio de la crisis y que estuvieran al día con la nueva literatura revolucionaria surgida en la Post Guerra.

Mariátegui consideraba que en la crisis mundial —cuyo teatro principal estaba en Europa— se iba a resolver la suerte del proletariado. En razón de ello veía la necesidad de que el proletariado peruano conociera lo que pasaba en el mundo; porque el Perú, como los demás pueblos de América, gira en la órbita de la civilización europea y sus instituciones son copiadas de Europa, instituciones democráticas que precisamente allí estaban en crisis total.

2. MARIATEGUI: IMPULSOR DE LA IDEA SOCIALISTA EN EL PROLETARIADO

A poco de su regreso de Europa Mariátegui retoma su vinculación con los obreros —iniciada antes de su partida del Perú— incorporándose, casi de inmediato, al plantel de profesores de la Universidad Popular "González Prada". En esta universidad popular, a través de un ciclo de diecisiete conferencias, expuso a los obreros una visión de los acontecimientos mundiales y la misión histórica de la clase obrera, estableciendo un deslinde entre reforma y revolución. En su primera conferencia sus palabras iniciales son para advertir a los obreros sobre el carácter formal de la exposición: *"llamémosla conversación más bien que conferencia"*. Y, ya adentrado en la exposición, puntualiza su actitud: *"Yo no tengo la pretensión de venir a esta tribuna libre de una universidad libre a enseñarles la historia de la crisis mundial (...) yo la estudio con vosotros. Yo no tengo en este estudio sino el mérito modestísimo de aportar a él las observaciones personales de tres y medio años de vida europea, o sea de los tres y medio años culminantes de la crisis, y los ecos del pensamiento europeo contemporáneo"*. Con sus conferencias, extraordinariamente concurridas, y con la ampliación de sus relaciones Mariátegui removió el ambiente limeño. Cada conferencia finalizaba apoteósicamente, entonándose "La Internacional" el himno de los trabajadores del mundo.

Al terminar el portentoso ciclo de conferencias, Mariátegui le había impreso un carácter netamente clasista a la Universidad Popular, "superando su modesto plano de labor inicial". Posteriormente Mariátegui consolida este éxito inicial tras conducir con mucho tino su lucha contra los grupos anarquistas. El éxito de Mariátegui debe ser atribuído —además de sus propias cualidades personales— al desarrollo del movimiento obrero: se habían incrementado las fábricas textiles y el proletariado había experiementado dos décadas de movilizaciones. A Mariátegui le tocó representar *"el advenimiento de la idea socialista en el Perú"*, como dijo Hugo Pesce en el prólogo a "Ideología y Política".

3. MARIATEGUI Y EL SINDICATO TEXTIL "LA VICTORIA"

En el Perú el auge de la industria textil empieza, inusitadamente, alrededor de 1890. Lima se convierte en el primer centro de concentración de la industria textil.

La fábrica textil "La Victoria" cuenta, en 1924, con 500 telares y 12,000 husos; instalación solamente superada por las fábricas "El Inca" y "Vitarte", ambas pertenecientes a la Casa W.R. Grace & Co. Otra característica de la fábrica "La Victoria" ha sido la utilización —entre todas las fábricas textiles— de mayor proporción de fuerza de trabajo femenina.

Las fábricas textiles constituían la rama industrial "de punta" de la época y el lugar de donde surgió la vanguardia del movimiento obrero. Esta vanguardia rápidamente se puso en contacto con Mariátegui. En Abril de 1924 los dirigentes de la Federación de Trabajadores Textiles le soliciten

una colaboración para su periódico: "El Obrero Textil", con motivo de la próxima celebración del Día Internacional del Proletariado. Y, es así como el proletariado peruano obtiene una de las piezas más extraordinarias que se haya escrito: "El 1o de Mayo y el Frente Unico"; que bien pudiera adjudicársele el calificativo de Evangelio de la Clase Obrera. (*).

3.1 MARIATEGUI Y LOS OBREROS

Al finalizar el ciclo de conferencias en la Universidad Popular "Gonzáles Prada", Mariátegui se hizo ampliamente conocido y apreciado entre los obreros, principalmente entre los obreros de las fábricas textiles. Tal es así que un mes después los obreros de la fábrica "La Victoria" acuerdan —en asamblea realizada el 19 de febrero de 1924—, "...que vengan los compañeros de la universidad popular al local del sindicato (en especial) el compañero Mariátegui para darnos algunas conferencias (...)" en la segunda semana después del mes de marzo. Se inicia así una relación que parece haber sido larga y sostenida.

En el mes de Mayo de 1924, al hacer crisis la enfermedad de Mariátegui —que le determinó la amputación de la pierna derecha—, todos los que de un modo u otro se habían relacionada con él se sintieron condolidos. Entre ellos, los obreros del sindicato textil "La Victoria"; quienes realizan una colecta para socorrer al infortunado compañero. La temible enfermedad no arredra a José Carlos. La fe común en el ideal socialista fortalece su espíritu para erguirse sobre su precario andamiaje corpóreo.

Aún convaleciente, Mariátegui remite una nota de agradecimiento al sindicato textil "La Victoria" por el apoyo recibido y sugiere que el dinero proporcionado se destine para algún compañero que lo necesite o se encuentre enfermo. Esta nota es puesta en conocimiento de los obreros en la sesión de Junta General del martes 2 de diciembre

de 1924, suscitándose una animada discusión sobre la finalidad que se le daría al dinero. Se llega a determinar que el dinero vuelva al compañero Mariátegui con el encargo de comprar libros para la biblioteca del sindicato y se nombra una comisión —integrada por Alejandro Cuevas y Leonardo Luna— para que le haga entrega de un oficio y del dinero.

Después que se le amputó la pierna Mariátegui se vió constreñido a permanencer en silla de ruedas. Pese a esta limitación física, la comunicación con los obreros se mantuvo; e incluso, pasados algunos años, se acrecentó a través de "Labor" periódico dirigido a los trabajadores. Ante esta situación los obreros empezaron a frecuentar la casa de Mariátegui, llegándose a instituir un horario de plática con él. Horario que no se cruzaba con la atención que Mariátegui brindaba a sus amigos intelectuales y artistas. Esta separación no habría que atribuirla, solamente, a una cuestión de orden; sino, sobre todo, a que en esa época era raro que los intelectuales alternaran con los obreros y mucho menos en pie de igualdad; además el grupo de amigos intelectuales de Mariategui era heterogéneo. Recuerda don Julio Portocarrero, quien fuera el dirigente obrero más destacado de esa época y allegado a Mariátegui, que los únicos intelectuales que algunas veces acompañaban a Mariátegui en sus reuniones con los obreros fueron Ricardo Martínez de la Torre y Antonio Navarro Madrid.

Uno de los primeros obreros de la fábrica textil "La Victoria" que conoció a Mariátegui fue Jesús Rivera. Quien fue llevando a casa de Mariátegui a sus compañeros de trabajo que mostraban inquietud social. Uno de esos obreros fue Eliseo García. Cuenta don Eliseo que por aquella época él estaba influenciado por los valores anarquistas; razón por la cual no eran de su simpatía los intelectuales. Tal era así que cuando llegó el día de la presentación se alistó con su overol más grasoso y, ya en casa de Mariátegui, tomó asiento con brusquedad para hacer ostensible su condición de obrero y su separación de los intelectuales, pero, la actitud comprensiva y de camaradería de Mariátegui le reveló la existencia de un nuevo tipo de intelectual: el intelectual revolucionario.

3.2. LA OFENSIVA PATRONAL DEL AÑO 29.

Al desatarse la ofensiva patronal en diversos frentes, Mariátegui despliega su acción en cada uno de ellos para contrarrestarla. Libra una batalla ideológica contra el resurgimiento de la propaganda mutualista, promueve la utilización del sindicato como nucleo organizador de la vida de los obreros y pone especial atención a las condiciones de trabajo de las obreras; cuya situación no siempre es bien comprendida por sus propios compañeros de clase. Mariátegui, superando sus precarias condiciones de existencia, no dio tregua al enemigo de clase y —conjuntamente con los obreros— se esforzó por contrarrestar la ofensiva patronal.

La ofensiva patronal se desata el 6 de Enero de 1929 cuando se instala la Asociación para el Fomento de la Mutualidad en el Perú "con gran lujo de declaraciones y actos anti-clasistas". Tiene como Secretario General al señor Ricardo Tizón y Bueno, gerente de la fábrica textil "La Victoria" y prominente figura de la Sociedad Nacional de Industrias. De inmediato sale Mariátegui a cerrarle el paso. Escribe. "Verdaderos Alcances de la Propaganda Mutualista" en el periódico "Labor". Ahí pone en estado de alerta a los obreros frente al peligro de la propaganda mutualista y devela sus verdaderos objetivos. Además, compara pedagógicamente el mutualismo con el sindicalismo, recalcando la independencia de clase de los trabajadores. Ricardo Tizón y Bueno envía una carta a "Labor" en la que pretende rectificar las apreciaciones de Mariátegui. Este se siente motivado a escribir un nuevo artículo. "La Propaganda Mutualista", en el que —entre otras cosas— define magistralmente la naturaleza de la divergencia: "Nuestra oposición no es contingente ni depende de una mala inteligencia sobre hechos o métodos. Representamos intereses y teorías inconciliables: el señor Tizón y Bueno trabaja para la burguesía, nosotros para el socialismo. Nosotros tenemos la ventaja de una posición definida y franca, mientras el señor Tizón, consecuente con la política tradicional de la burguesía, tiende al equívoco, presentando su acción como inspirada en el interés público, en el progreso social, en cualquiera de los mitos usados por los predicadores de la armonía o la conciliación de las clases".

Realmente, el señor Ricardo Tizón y Bueno quería poner la organización de los trabajadores bajo la tutela patronal y desviar a los obreros de su propio camino. Según Eliseo García, dirigente sindical de la fábrica textil, "La Victoria", el señor Tizón les decía a los trabajadores que por el fallecimiento de algunos de sus familiares la fábrica los podía ayudar. Evidentemente, esto se hacía con la intención de crear lealtades personales para con la empresa. También el señor Tizón, como una maniobra divertiva, fomentó el deporte del vólleyball entre los obreros y las obreras y organizó paseos prodigando cerveza a discreción. Ante esta situación los obreros más conscientes acuden a casa de Mariátegui en busca de orientación. José Carlos les sugiere que creen un nuevo cargo en la directiva: la secretaría de deportes y recreación, para contrarrestar la maniobra del gerente de la empresa. Eliseo García recuerda que Mariátegui les inculcó el principio de subordinar todas las actividades que realizaban en la fábrica al sindicato, órgano —por excelencia— de unión y defensa de los trabajadores.

Habiendo transcurrido varios meses de iniciada la "propaganda mutualista" se suscita un conflicto laboral en la fábrica textil "La Victoria" razón por la cual acuden a casa de Mariátegui el 2 de Octubre de 1929, una comisión de obreros

—integrada por Teobaldo Rojas, Eliseo García Laso, María Basurco, Cristina Araujo, Margarita Aranibar, Angela Bustamante y Angela Reborg— para consultarle: "Sí trabajando 44 horas a la semana, las mujeres estaban en el marco de la Ley No. 2851, o nó lo estaban". (La Ley No. 2851 normaba el trabajo de las mujeres y los menores de edad).

Antes de que se suscitara el conflicto las obreras trabajaban 45 horas a la semana, en concordancia con el tope máximo que fijaba la Ley No. 2851. Estas 45 horas se distribuían en 8 horas diarias de Lunes a Viernes y 5 horas el día Sábado. Los obreros trabajaban 48 horas a la semana, distribuidas en 8 horas diarias de Lunes a Sábado. Las obreras recibían una compensación del 7º/o a su jornal del día Sábado para que la cuantía de su salario no sufriera una merma por la diferencia de 3 horas de trabajo respecto a los obreros. El conflicto se desencadena cuando la empresa reduce la jornada semanal femenina a 44 horas y suprime la compensación del 7º/o. De esta manera —y también de otras— la empresa textil "La Victoria" trataba urgentemente de reducir sus costos de producción ante la crisis del sistema capitalista del año 29, incidiendo sobre el eslabón más débil: las obreras.

La formulación tan simple y precisa de la consulta a Mariátegui se explica por el interés de las obreras en determinar, en primer término, si trabajando menos de 45 horas a la semana —por imposición de la fábrica— estaban amparadas por la Ley No. 2851 para, luego, justificar su demanda del pago íntegro del jornal semanal. ¿Pero, cómo absolvió la consulta Mariátegui? Según registra el libro de actas del sindicato: "El camarada José Carlos Mariátegui (...) les respondió, como ya en otra ocasión, que sin completar las 45 horas ya la empresa ha cumplido con la Ley". O sea, que la reducción de una hora de la jornada semanal femenina no era un acto gracioso de la empresa, sino que estaba contemplado dentro de los alcances de la Ley. Cuando se llevó a debate la respuesta de Mariátegui —en la sesión extraordinaria del 3 de Octubre de 1929— las opiniones de los obreros fueron divergentes, no así la de las obreras, quienes mantenían una posición firme y clara. Todas ellas dijeron que si no se les restituía la compensación del 7º/o no trabajarían los Sábados. Entre los pocos obreros que alentaron y apoyaron a las obreras destaca la figura de Eliseo García. Este acuña el lema: "a menos horas de trabajo, mayor jornal". Finalmente, se aprueba por mayoría de votos que las obreras vengan a trabajar los Sábados durante el mes de Octubre, dejando en libertad de hacerlo o nó a partir de esa fecha.

Mariátegui bien informado de la situación concreta de las obreras acomete nuevamente contra el gerente dela fábrica textil "La Victoria", insertando unas líneas contundentes en "El Problema de la Mujer" —parte integrante del Manifiesto de la Confederación General de Trabajadores del Perú— sobre un caso muy ilustrativo: "Tenemos capitalistas, (como el "amigo" del obrero, señor Tizón y Bueno), que no ha trepidado en considerar como "delito" el hecho que una trabajadora haya dado indicios de que iba a ser madre, "delito" que ha determinado su despedida violenta para eludir las disposiciones de la Ley".

En suma, "Mariátegui y el Sindicato Textil La Victoria" describe una parte del esfuerzo inicial por la formación de la conciencia de clase de la vanguardia del movimiento obrero. De ello han transcurrido unos cincuenta años; sin embargo, nada más pertinente que finalizar recordando un fragmento exhortativo de nuestro José Carlos contenido en "El 1º de Mayo y El Frente Unico": "La variedad de tendencias y la diversidad de matices ideológicos es inevitable en esa inmensa legión humana que se llama el proletariado. La existencia de tendencias y grupos definidos y precisos no es un mal; es por el contrario la señal de un período avanzado del proceso revolucionario. Lo que es importante es que esos grupos y esas tendencias sepan entenderse ante la realidad concreta del día. Que no se esterilicen bizantinamente en exconfesiones y excomuniones recíprocas. Que no alejen a las masas de la revolución con el espectáculo de las querellas dogmáticas de sus predicadores. Que no empleen sus armas ni dilapiden su tiempo en herirse unos a otros, sino en combatir el orden social, sus instituciones, sus injusticias y sus crímenes".

REFERENCIAS

- MARIATEGUI, J.C.: "IDEOLOGIA Y POLITICA" *Empresa editora Amauta. Ediciones populares de* las obras completas, Vol. No. 13, décima edición. Lima, Abril de 1979. Páginas 109, 145, 197 y 201.
- RENGIFO, Antonio: CONVERSACION CON ELISEO GARCIA LASO:
  Secretario de actas del sindicato textil "La Victoria" en 1929, (Lima, Urbanización "Palomino", 21 de Setiembre de 1979).
- DOCUMENTOS: LIBROS DE ACTAS DEL SINDICATO LA VICTORIA".
  Año 1924: folios No. 179, 311 y 312.
  Año 1929: folios Nos. 90 y 91.
  (No existen libros correspondientes a otros años en el repositorio de la Universidad Nacional "Federico Villarreal". Departamento de Sociología). El autor del presente artículo agradece la fina atención del Dr. Rolando Pereda por haberle facilitado la consulta de tan valiosa documentación.

Lima, Setiembre de 1979.

(*) Es sugerente saber que diez años después este mismo artículo fue reproducido como un homenaje a la fecha clásica del proletariado por Arturo Sabroso Montoya —dirigente textil y, ya en esa época, militante aprista— en su columna del diario "La Noche" correspondiente al 2 de Mayo de 1934. Contrastando con esta actitud, el Buró Sudamericano de la Internacional Comunista enviaba a su sección peruana un documento —La Situación Revolucionaria del Perú y las Tareas del Partido Comunista Peruano— para implantar sus tesis y criticar las concepciones de Mariátegui. Es pertinente advertir, que la simple correlación de esos dos hechos no conduzca al equívoco de considerar a Mariátegui una suerte de aprista. El mismo Arturo Sabroso nos da una respuesta terminante: "Mariátegui, era, todos lo sabíamos, un afiliado a la III Internacional; pero nunca fue un agente burocrático del Sóviet".

FUENTE: Revista *Cuadernos Médico-Sociales* Nos. 6 y 7 (Doble) Lima 1979 pp. 30/34.